

Joyceann Hagen

PLANIFICACION DE LA PROVINCIA DE OREGON

Resumen: La autora dio esta conferencia a la Consulta de Roma de 2002 sobre Ejercicios y Asociación. Fue asistente de un provincial para los ministerios pastorales y Espirituales durante nueve años. Realizó su tarea con habilidad organizativa y profunda dedicación a los Ejercicios. Facilitó amplios cambios estructurales y difundió el ministerio de los Ejercicios.

Encontré por primera vez al padre Tetlow en 1994. Como asistente relativamente nueva de un provincial, había ideado el Instituto de espiritualidad ignaciana, acontecimiento de tres días desarrollado específicamente para la formación de directores Espirituales y de aquellos cuyo ministerio está animado por los Ejercicios Espirituales. Escribí al padre Tetlow y lo invité a ser el presentador. ¡Aceptó! Entonces os conté que me sentía muy inhibida por este jesuita que había escrito *Ejercir a Cristo en el mundo*, importante contribución a la formación de nuestros directores Espirituales. Parte de mi propia formación había consistido en ver y discutir videos de las conferencias y charlas del padre Tetlow sobre los Ejercicios. Cuando mi marido y yo fuimos a recogerlo al aeropuerto, yo estaba muy nerviosa, pero todos vosotros que conocéis al padre Tetlow sabéis que tiene una personalidad encantadora; inmediatamente me hizo sentir a gusto. No es necesario decir que he llegado a valorar su amistad, su sabiduría y su aliento durante estos largos años. Es uno de los jesuitas que me han aconsejado, estimulado y animado, y al que considero un amigo.

El hilo conductor de esta relación con la Compañía es el amor a los Ejercicios Espirituales y un compromiso en favor de la misión, tal como proclaman los documentos de la

Compañía. Para mí, los documentos del CG 34 son particularmente significativos. El Decreto 13 afirma:

La Congregación general 31 nos urge a “fomentar la cooperación de los laicos en nuestras propias obras apostólicas”. Desde entonces, una creciente cooperación con los laicos ha ensanchado nuestra misión y ha transformado los modos como la cumplimos con los demás... La Compañía de Jesús se pone al servicio de la misión laical ofreciendo lo que somos y lo que hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Ofrecemos la espiritualidad ignaciana como un don específico para animar el ministerio laical. [Dec 13, 2 y 7]

Estoy profundamente agradecida a la Compañía por su visión en este ministerio y por su apoyo a los numerosos fieles laicos que han sido y son dirigidos actualmente en los retiros ignacianos. Los jesuitas de la provincia de Oregón han brindado su experiencia y su aliento durante muchos años, y siguen invitando a los fieles laicos a participar en esta importante obra de la Compañía.



Mi historia con la Compañía. Antes de unirme al personal de la provincia, fui directora del ministerio social en la iglesia de San León, parroquia de los jesuitas situada en el interior de la ciudad Tacoma, donde presté diversos servicios sociales. Durante mis años en San León, me formé como directora espiritual y luego como directora de los Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria (EVO). Fui directora espiritual durante dieciocho años.

Cuando me incorporé a la plantilla del personal de la provincia, aporté de San León mucha experiencia en estructuras organizativas y en planificación. El padre provincial Sundborg deseaba mejores estructuras de comunicación y una planificación más a fondo. Lo que brindé, que no formaba parte de su idea original, fue un profundo amor a la espiritualidad ignaciana y un poco de energía y de entusiasmo por el ministerio de los Ejercicios Espirituales.

yo tenía autoridad, como su delegado, para tomar decisiones y era responsable de la supervisión de los ministerios a mi cargo

Como asistente pastoral de la provincia durante nueve años, tuve la oportunidad de trabajar con muchos jesuitas y fieles laicos que sentían el mismo amor por la espiritualidad ignaciana. Soy la única asistente pastoral laica entre los asistentes de Estados Unidos. Se trató de una interesante experiencia, por ser la única persona no jesuita y la única mujer que participó en encuentros donde había entre diez y setenta y cinco jesuitas.

Puedo decir sinceramente que los jesuitas con los que trabajé me apoyaron siempre, no sólo a mí como persona, sino también mi trabajo en la provincia. Creo que el modo de proceder del provincial, cuando integré la plantilla del personal, fue fundamental para la aceptación de un laico, en particular, de una mujer laica, como asistente pastoral. El provincial, padre Stephen Sundborg, escribió una carta a los jesuitas y destacó el papel que yo desempeñaría en el personal de la provincia. Quedó muy en claro que yo tenía autoridad, como su delegado, para tomar decisiones, y que era responsable de la supervisión de los ministerios a mi cargo. Así, él y yo hicimos una gira por la provincia para que me presentara formalmente. Cuando el padre Bob Grimm llegó a ser provincial, también aclaró que yo era la persona designada para trabajar con hombres.

Aunque el provincial se ocupa de los casos de conciencia, yo soy la única que se reúne regularmente con los jesuitas y con el personal de los varios ministerios pastorales. El provincial escucha mis observaciones y recomendaciones sobre el ministerio de los jesuitas, y las tiene en cuenta para discernir con respecto a los misioneros. Cuando en alguna que otra

oportunidad alguien procuró hablar directamente con él sobre áreas que me había confiado a mí, le dijo que tratara el asunto conmigo. Es muy evidente que como asistente pastoral es responsabilidad mía supervisar la parroquia y los ministerios Espirituales de la provincia.

El impacto en la planificación de la provincia. En la provincia hay siete parroquias, dos casas de retiros, un centro de espiritualidad apoyado en una parroquia, el Centro ignaciano de documentación de Seattle, cinco organizaciones para EVO y la Comunidad de vida cristiana (CVC). Parte de mi trabajo consiste en asegurar la formación permanente de los fieles laicos y de los jesuitas en esas parroquias y en los ministerios espirituales.

La provincia tiene una estructura más bien elaborada de siete comisiones. Presido dos de ellas: la Comisión del ministerio parroquial, constituida por un grupo de personas representativas, por el pastor de cada una de las siete parroquias, un escolástico jesuita y un maestro de liturgia con experiencia en el ministerio parroquial; y la Comisión de espiritualidad, que incluye a jesuitas y asociados laicos de nuestras casas de retiro, de nuestros centros de espiritualidad, de CVC y de EVO, y a dos universitarios que se ocupan de temas relacionados con la espiritualidad y la justicia. Las comisiones se encargan de informar al provincial sobre la dirección y las necesidades de estos ministerios, y de crear un contacto vital entre estos y los demás apostolados de la provincia. (Designamos alumnos para las siete comisiones de nuestro ministerio, a fin de ayudarles a prepararse para el ministerio apostólico y desarrollar su capacidad de colaboración).

La provincia de Oregón fue la primera en Estados Unidos que tuvo directores laicos en las escuelas secundarias. Las escuelas secundarias formaron una junta, que hace muchos años se transformó en comisión, y luego idearon un método de acción para los restantes apostolados. Un jesuita y un laico (sostenido por las escuelas) se ocupan de toda la coordinación de las escuelas secundarias. Usamos un modelo similar al desarrollado por los EVO en la provincia.

El interés por los Ejercicios Espirituales ha seguido aumentando e influyendo en las iniciativas y en la planificación apostólicas. Ciertamente, tiene su impacto en cómo los jesuitas y los colaboradores laicos

consideran la misión. La espiritualidad ignaciana ha difundido muy lejos los apostolados de los jesuitas, que han llegado a ser cada vez más parte vital de la vida espiritual de muchos católicos y no católicos.

Los ejercicios Espirituales han sido adaptados para la gente de la calle, para la recuperación de alcoholizados y para personas que no han sido catequizadas. Los jesuitas han sido particularmente sensibles a la formación de laicos como directores de los Ejercicios Espirituales. Los escolásticos jesuitas han mostrado un gran interés en el ministerio de los Ejercicios. En un mundo en el que obran fuerzas negativas y que, de muchos modos, está a la deriva espiritualmente, la espiritualidad ignaciana tiene mucho que ofrecer. Los Ejercicios Espirituales, un don a la Iglesia y al mundo, ofrecen esperanza y claridad en un tiempo de agitación y confusión espiritual y cultural.

Historia de asociación en la provincia de Oregón. Los colaboradores laicos han estado dirigiendo los Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria durante los últimos diecinueve años. El primer grupo nuestro fue invitado a hacer los Ejercicios de la Anotación 19 y a discernir nuestra llamada, a fin de prepararnos para dirigir los retiros de EVO. Desde aquellos primeros días, los jesuitas y los directores laicos han seguido ofreciendo los retiros de EVO en toda la provincia. Utilizamos muchos modelos diferentes, y me gustaría contaros la historia de algunos de ellos.

□ EVO de Puget Sound. En 1983 un jesuita y una religiosa del Santo Nombre comenzaron el retiro de la Anotación 19 en Seattle. Este grupo trabajó más bien de modo independiente de la provincia, y se organizó con el tiempo como una comunidad. Al cabo de cuatro años se dieron cuenta de que con este tipo de organización carecían de un orden y de una conexión formal con la provincia y con la archidiócesis de Seattle. Solicitaron a la provincia establecer una relación patrocinada por ella. Realizamos un acuerdo patrocinado semejante a los formulados para las escuelas secundarias. El patrocinio es la afirmación de la Compañía de Jesús de que un ministerio está en la tradición ignaciana y contará con el apoyo y la asistencia continuos de la Compañía. El patrocinio de EVO tiene cuatro componentes: 1º) participación de la autoridad a través de

responsabilidades de gobierno claramente definidas; 2º) continuidad de los Ejercicios Espi-rituales mediante una formación permanente del ministerio y de sus directores; 3º) creación de estructuras de enlace viables para una comu-nicación eficaz; y 4º) compromiso de valorar el ministerio por parte de la Compañía. El año pasado se concluyó el acuerdo.

□ Parroquia de San Francisco Javier en Montana. Se trata de una historia muy distinta. A diferencia de Seattle, donde hay una universidad y otras instituciones de los jesuitas, Montana dispone de pocos recursos para una formación y un apoyo permanentes. (Montana tiene una superficie tan grande como la de Japón, pero una población inferior al 1% de la suya). En 1993, mientras hacía una gira por la provincia acompañando al provincial, nos encontramos con el consejo pastoral de San Francisco. A la pregunta del provincial: “¿Qué puede hacer la provincia para apoyar vuestros ministerios?”, tres de las mujeres del consejo respondieron diciendo que querían los Ejercicios Espirituales. Yo exclamé “¡Oh, esto es posible!”. Entonces fui a casa a pensar cómo podía realizarlo. En el otoño de 1993 pedimos a uno de los jesuitas del personal de la parroquia que identificara a un grupo de líderes parroquianos y los guiara durante algunos meses en la realización del programa *Desafío 2000* del padre Mark Link. Aplicamos el método de ayudar a las personas a acostumbrarse a la rutina diaria de oración y comunión en la fe, y también las familiarizamos con las actividades y el lenguaje de los Ejercicios. En la primavera del año siguiente, en la primera semana después de Pascua, un jesuita de Portland y yo guiamos a un grupo de catorce personas en un retiro de ocho días.

De ese grupo, doce decidieron que harían el retiro de EVO. En aquel verano, muchos jóvenes jesuitas trabajaron con ellos con el propósito de desarrollar su capacidad como directores Espirituales y su conocimiento de los Ejercicios. Al año siguiente empezaron a dirigir el retiro con la supervisión y el aliento de dos jesuitas. Aunque la gente acudió de toda la diócesis, el retiro fue promocionado y apoyado por la parroquia de San Francisco Javier. De este modo, el grupo de EVO de Montana es un ministerio de la parroquia. Es un maravilloso ejemplo de un grupo de laicos comprometidos que sienten un profundo amor a los Ejercicios. Han

desarrollado un sólido programa de formación. Esos hombres y mujeres dieron libremente su tiempo y sus talentos, ayudándose recíprocamente, reuniéndose anualmente para un taller intensivo, y participando en todas las experiencias formativas ofrecidas por la provincia y por la Oficina nacional de retiros y ministerios de renovación de los jesuitas.

□ En el grupo de EVO de Spokane, Washington, podemos apreciar uno de los ejemplos más hermosos de colaboración de los jesuitas. Su junta de directores representa a la Universidad Gonzaga, a la Escuela preparatoria Gonzaga, a la parroquia San Luis, a la comunidad de los jesuitas, y a la provincia de Oregón. Estas instituciones pagan a una directora de EVO, que administra el programa y coordina los retiros. También forma y supervisa a los nuevos directores y mantiene las comunicaciones entre las distintas instituciones.

□ Existen otros grupos de EVO en Oregón, Washington y Alaska. Cada uno de los grupos tiene una administración y una estructura financiera ligeramente diferente, pero todas utilizan el mismo modelo básico. Los ejercitantes se encuentran con un director espiritual una o dos veces por semana, y todo los ejercitantes y los directores se reúnen una mañana o una tarde una vez por mes. Los días de retiro incluyen pausas de oración y reflexión sobre una inspiración o meditación de los Ejercicios, momentos de comunión en la fe de pequeños grupos y un ritual conclusivo o liturgia. Además, cada grupo ha desarrollado buenos programas de formación, un sistema de dirección y supervisión, y la formación permanente de directores.

Gracias a mi experiencia y mi interés por la importancia de los Ejercicios Espirituales, he sido capaz de ayudar a desarrollar los diferentes proyectos y programas en calidad de asistente del provincial. También he sido bendecida con dos provinciales que me han animado, a mí y a los líderes laicos en toda la provincia, a dedicar nuestro tiempo y nuestras energías a esta obra.

Uno de los resultados de la implicación de la gente en los Ejercicios Espirituales y en la actividad apostólica de los jesuitas ha sido el deseo de asociación. Buscaban una asociación permanente basada, en parte, en la amistad y en el anhelo de estar unidos de algún modo. Algunos estaban interesados en comprometerse con la Compañía en el campo de la misión. Han sido llamados a la misión de Jesús como un fruto de la realización de los Ejercicios Espirituales. El corazón de nuestro camino común debe ser la misión. La asociación debe ser, en su fundamento, apostólica y espiritual. Pienso que la Comunidad de vida cristiana es el modelo ideal; comunidades de oración, reflexión y discernimiento que orientan la acción misionera. No creo que en la provincia de Oregón hayamos prestado suficiente atención a cómo la CVC puede ser un modelo para la asociación apostólica. Considero que seguimos interrogándonos sobre lo que somos capaces de apoyar. ¿Qué tipo de asociación vamos a formar en el futuro?

*cualquiera que adoptemos
tiene que arraigarse en los
Ejercicios Espirituales de
San Ignacio*

Durante los años pasados en todo Estados Unidos y en otras partes del mundo se han llevado a cabo muchos experimentos para establecer vínculos más estrechos entre los laicos y la Compañía. Por lo general, han consistido en la misión o en nuestro trabajo en común. Debemos continuar una

reflexión orante y una conversación sobre lo que podemos prometer. No podemos crear estructuras y atribuirles la condición de “asociación jesuítica” o “asociado”, si no abrazan la llamada a vivir con espíritu de generosidad. Junto con nuestros colaboradores jesuitas, los laicos debemos crear estructuras que tengan en cuenta los dones y el deseo de los laicos de vivir un modelo ignaciano, y respeten lo que nosotros somos como laicos. El padre Louis Sintas, s.j., escribió en esta revista (núm. 96): “Tenemos que distinguir entre jesuita e ignaciano. Porque nuestros colaboradores pueden llegar a ser verdaderos ignacianos; jesuitas, jamás”. En una oportunidad, un colaborador describió nuestra relación de laicos con los jesuitas como de parientes políticos. No hemos nacido en la familia, pero mantenemos unos lazos más íntimos que lo de la simple

amistad.

Las *Constituciones* de la Compañía de Jesús y los documentos de la Congregación pertenecen a la Compañía. Pero, por supuesto, pueden orientar nuestras conversaciones. Como laicos que quieren participar en la Compañía, debemos desarrollar nuestro propio estilo de acción, reconociendo que cualquiera que adoptemos tiene que arraigarse en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.